

FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Junto al busto del Gral. Mariano Ignacio Prado erigido como homenaje de nuestra Patria, únense tierras del Perú y Cuba

La hija del Generalísimo, Sra. Margarita Gómez Toro, lo develó. Brillantes discursos en la botadura del barco «Leoncio Prado», exaltando la unidad americana

A todos y cada uno de los actos que nuestro Gobierno está celebrando en honor y homenaje de dos insignes patriotas peruanos se une siempre con espontáneo impulso, un numeroso público ávido de contribuir, con su presencia, a la brillantez y esplendor de los festejos.

Por ello, la Misión de la República del Perú, que ha venido expresamente a la Habana así para ser testigo del homenaje como para representar a su país en el cambio de Poderes, habrá constatado la fraternal que sentimos hacia los peruanos y la honda gratitud de nuestros corazones hacia aquellos dos grandes de la América: Mariano Ignacio Prado y Leoncio Prado, caballeros del valor y del altruismo que en aras de la libertad y la justicia, tan eficazmente contribuyeron a realizar, con denodado esfuerzo, el sueño eterno de Martí: la Independencia de Cuba.

Con la botadura de la unidad de guerra cubana que lleva el nombre de «Leoncio Prado»—verificada en horas de la mañana—rivalizó en entusiasmo y popularidad el develamiento, en horas de la tarde, del busto del general Mariano Ignacio Prado, erigido en la Quinta Avenida del Reparto Miramar.

A este gran acontecimiento nos vamos a referir inmediatamente.

El busto hecho en mármol, se ha emplazado en el parque de la Avenida. En su pedestal, de piedra, aparece una inscripción en la que se hace constar el homenaje del pueblo de Cuba al general Mariano Ignacio Prado, por su personal contribución a nuestra independencia y por haber enviado a tres de sus hijos a pelear, en la manigua cubana, por la emancipación de la patria.

El acto.

A todo lo largo de la Avenida formaron con sus bandas de música los cadetes y dotación del crucero «Almirante Grau», tropas de la Marina de Guerra y del Ejército de Cuba.

Un numeroso público, en el que estaban representadas todas las clases sociales, llenó materialmente los alrededores del parque.

Cuando el presidente de la República, general Batista, llegó al parque para presidir la ceremonia del develamiento del busto, las fuerzas presentaron armas y las bandas tocaron los himnos de Cuba y del Perú.

Cerca del señor Presidente tomaron asiento el jefe de la Misión peruana, Su Excelencia el doctor Mariano Ignacio Prado y los restantes miembros de la Embajada; el ministro de Estado, doctor Mañach; el de Obras Públicas, ingeniero Nogueiras; el Embajador de los Estados Unidos; el del Brasil, doctor Saint-

Brison; el de Chile, Su Excelencia el doctor Edward Bello; el ministro del Trabajo, doctor García Vélez; el ayudante presidencial, coronel Hernández Volta; el Embajador de Colombia, doctor Gutiérrez Lee; el Ministro de Panamá, doctor Villarino; los Encargados de Negocios de Checoslovaquia y Ecuador; el doctor García de la Torre, en representación del senador J. M. Tarafa; el presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, comandante Pablo L. Villegas; el jefe del Ejército, general López Migoya; el de la Marina de Guerra, comodoro Aguila Ruiz; el de la Policía, coronel Brito; los generales Tabernilla y Galíndez, el senador Santovenia, el senador Emilio Núñez Portuondo, el general Loinaz del Castillo, el coronel Emilio San Pedro, el general Campos Marquetti, el presidente de la Asociación de Reporters, Pérez Lavielle; el doctor Valdés de la Paz, el introductor de Embajadores, doctor Rodríguez Capote, el funcionario del Protocolo, doctor Guerra, el alcalde de Marianao, señor Francisco Batista ..

Coronas.

Junto al busto fueron colocadas muchas coronas como ofrenda floral al general Prado Recordamos entre otras, las del Presidente de la República y de los Gobiernos de Chile, Bolivia, Panamá, Colombia, del ministerio de Estado y del jefe de la Marina de Guerra, del señor Gustavo Portela.

Entrega de una bandera.

Una alumna de la Escuela Primaria de Marianao hizo entrega, pronunciando palabras sentidas y emocionales, a los alumnos de la Escuela «Mariano Ignacio Prado», de una bandera cubana como obsequio a los niños de las escuelas peruanas.

El develamiento.

Seguidamente fué develado, entre aplausos, el busto que cubrían las banderas de Cuba y Perú.

Correspondió esta hermosa encomienda a la hija del Generalísimo Máximo Gómez, señora Margarita Gómez Toro.

Los discursos.

El primero en usar de la palabra fué el doctor Emilio Núñez Portuondo, autor de la iniciativa de rendir homenaje a la memoria del general Mariano Ignacio Prado, y de sus hijos Leoncio, Justo y Grocio.

Hablaron después el señor Gustavo Portela a nombre de la colonia cubana radicada en el Perú; el ministro de Colombia, doctor Gutiérrez Lee; el doctor Jorge Mañach, ministro de Estado.

El Embajador extraordinario.

Hizo el resumen el Embajador extraordinario del Perú, Su Excelencia el doctor Manuel Ignacio Prado, quien quien leyó un extenso discurs-

Este mov...
de la...
de pro...

Principio...
de como...
de pro...



so que fué exponente del proceso de la independencia peruana de las luchas de aquel país por la libertad y de la inapreciable contribución del general Manuel Ignacio Prado, padre del Embajador, a la emancipación de Cuba, a cuyos campos encendidos por la guerra, envió a sus tres hijos: Leoncia, Justo y Grocio.

Se refirió a la necesidad de mantener sólidamente unida a la América; habló de los lazos fraternales que estrechan a Cuba con la nación peruana e hizo votos por la ventura de ambas naciones.

Luego leyó un cordial mensaje del presidente Prado al presidente Batista, en que le da las gracias por el homenaje que la República y el Gobierno de Cuba tributan a la memoria del general Manuel Ignacio Prado y de sus tres hijos, singularmente a Leoncio, cuyo nombre lleva un barco de guerra botado ayer al agua.

Tierra peruana y tierra cubana.
Terminado el resumen, ya de noche, se procedió a mezclar junto al pedestal que sostiene el busto, un puñado de tierra extraído de la casa en que naciera el general Manuel Ignacio Prado, con otro puñado de tierra cubana. Realizaron este acto, que simboliza la vinculación de los dos países, el presidente Batista, los jefes del Ejército, de la Marina y de la Policía Nacional, el doctor Núñez Portuondo, el senador Santovenia y el ministro de Estado, doctor Jorge Mañach.

Desfile.
A la luz de una hermosa luna— pues por el estado de guerra la Avenida carece de alumbrado eléctrico— tuvo efecto el desfile, en el cual participaron alumnos y alumnas de la Escuela Primaria de Marianao, la dotación del crucero «Almirante Grau» y fuerzas combinadas de nuestra Marina y el Ejército.

Al paso de la dotación del «Almirante Grau» el público aplaudió de- lirantemente.

Con esto se dió por terminado el acto.

Eran las ocho de la noche.

México se asocia al homenaje.
El señor licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores de México, ha girado al Excelentísimo señor doctor don Mariano Ignacio Prado, embajador extraordinario en misión especial de la República del Perú, por conducto de la Embajada de México, el siguiente mensaje:

«México se asocia cordialmente al homenaje que se tributa en La Habana a la preclara mentalidad americana del Presidente del Perú, general Mariano Ignacio Prado, y al heroísmo del coronel Leoncio Prado, en memoria de la levantada determinación con que brindaron valioso aporte a la causa de la independencia de Cuba como pueblo hermano cuyos derechos a la libertad son inseparables del patrimonio espiritual común de todas las repúblicas del Continente».

La Habana, 30 de sept. de 1944.

Símbolo del espíritu de libertad.
El embajador de los Estados Unidos de América hizo las siguientes manifestaciones:

«En esta significativa ocasión, me honro en sumar mi personal homenaje y el de mi Gobierno al que la nación cubana tributa en estos momentos a la memoria del general Mariano Ignacio Prado, símbolo del espíritu de libertad latente en todos cuantos lucharon por convertir en realidad la independencia de Cuba».

La representación del Colegio de Abogados

Esta prestigiosa institución togada acordó por medio de su junta de gobierno y respondiendo a la exhortación del doctor Emilio Núñez Portuondo, senador de la República, designar una comisión para que la representara en los diversos actos en honor de los ilustres visitantes, teniendo en cuenta que entre estos se encuentran los letrados peruanos doctores Mariano I. Prado, senadores Silva Eguerra y Elías Lozada y los diputados J. M. Peña, Gerardo Balbuena y Enrique Tovar.

La comisión del Colegio de Abogados la integraban el decano, doctor Alberto Blanco; el vicedecano, doctor Emilio Marill; la doctora Isabel Siero y los doctores Rubén Rodríguez Walling, José Portuondo de Castro y Miguel Villalón.

Los discursos

Tenemos gusto de ofrecer a continuación algunos párrafos de los discursos pronunciados en el acto reseñado:

El doctor Emilio Núñez Portuondo

El Congreso Nacional, por unanimidad, tomó, hace algunos meses, un acuerdo que constituía un acto de justicia. Solicitar del Poder Ejecutivo de la República: «que se coloque un busto del general Mariano Ignacio Prado en un lugar público de la Habana, como homenaje de gratitud de los cubanos al ciudadano que, desde antes de la revolución del 10 de Octubre de 1868, y en la época en que fué Presidente del Perú, trabajó con la mente y con la acción en la obra de contribuir a la Independencia de Cuba. Que se dé el nombre de Leoncio Prado a una de las nuevas unidades de la Marina de Guerra Constitucional, como tributo de recuerdo y admiración a quien dotó a Cuba de la nave guerrera donde flameó, por vez primera, nuestra enseña nacional y en homenaje de gratitud a la República del Perú y a la memoria de los hijos suyos que lucharon por la libertad de esta Antilla».

Ya en la mañana de hoy hemos presenciado el hermoso espectáculo de lanzar al agua el «Leoncio Prado», unidad de nuestra Marina de Guerra Constitucional, construida en nuestro país, modesta en su parte externa pero que representa toda nuestra admiración por el gallardo peruano que, comandando el «Céspedes», surcara los mares con nuestra bandera, haciendo conocer a los hombres de América, la firme decisión de un pueblo de lograr su libertad a costa de los más extraordinarios sacrificios.

1. Base m
xion
1944

11
de p
de p



3

En esta tarde magnífica, las manos de Margarita Gómez Toro, la hija adorada del General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, han develado el busto que, por suscripción popular y en cumplimiento del acuerdo de nuestro Congreso, hemos erigido a la figura prócer del General Mariano Ignacio Prado, el glorioso héroe del 2 de mayo de 1866, el primero de los hombres de Sur América que se solidarizó con nuestro ideal de Independencia, el que contribuyera con su aporte económico a nuestras luchas por la libertad, el que le concediera la ciudadanía peruana a todos los cubanos que vagaban por el mundo sin tener patria, y que, no pareciéndole suficiente toda esta magnífica contribución, envió a tres de sus hijos a pelear, con las armas en la mano, en nuestra manigua heroica, Leoncio, que lo hiciera a las órdenes de Ignacio Agramonte y Grocio y Justo que combatieron con abnegación y heroísmo junto con Máximo Gómez.

También envía a otros dos pedazos de su corazón, a Grocio y a Justo,

que combaten con heroísmo sin igual junto al Generalísimo Máximo Gómez. En el Diario de Campaña del General en Jefe aparecen las siguientes notas correspondientes a los días 27 y 28 de febrero de 1878. «Aquí larga conferencia con Martínez Campos, pues él se empeña en que yo no abandone a Cuba y me hace pingües ofertas de dinero y destinos de importancia en la Isla. Rechazo todo eso y le exijo como derecho mío, un vapor, pues así está estipulado en el convenio, para que me transporte a Jamaica. Al fin accede y pone allí mismo un telegrama a Santa Cruz, que se ponga a mi disposición un cañonero en el estero del Junco, punto que yo mismo indico. Solo están dispuestos a acompañarme y salir del país, Rafael Rodríguez, Enrique Collazo, Enrique Canals y Grocio Prado, éste último, jovencito que no he querido dejar, hijo del Presidente Prado, de la República del Perú».

El General Mariano Ignacio Prado, siendo Presidente de la República, gestionó del Congreso y sancionó una ley, en que se concedía la ciudadanía peruana a todos los cubanos exilados por sus luchas por la Independencia; y según el testimonio insospechable del Mayor General Enrique Loynaz del Castillo, uno de los heroicos supervivientes de nuestra gesta por la emancipación, fué el hombre que más ayudó económicamente a la causa de Cuba, con una contribución al Gobierno de la República en Armas de doscientos cuarenta mil pesos.

En Julio de 1874, contestando un discurso del comisionado cubano Francisco de P. Bravo, al que había concedido todas las prerrogativas de un Ministro Plenipotenciario de un Estado soberano, dice lo siguiente, que es una prueba más de su acendrado amor a la causa de nuestra Independencia: «La causa de Cuba es una causa santa; la causa de la redención americana. Cuba es América y América es mi Patria. Y ¿que no haría yo por América, que no haría yo por mi Patria? Me duele la imposibilidad en que me encuentro hoy de servir a Cuba de una manera eficaz.

Si en épocas pasadas el Poder no hubiera caído de mis manos, tengo la convicción de que Cuba sería libre y todos cantaríamos himnos de victoria y todos disfrutaríamos de la Independencia de Cuba. Pero esperemos, señores. Yo tengo íntima confianza en el triunfo de Cuba y estaré dispuesto en todo tiempo a prestarle mi ayuda. Cuba, señores, es la virgen de la democracia aherrojada y oprimida por el duro cetro del despotismo. Los penetrantes gemidos que lanza en la tortura, mil veces ha desgarrado mi pecho. Es irresistible el clamor de un pueblo que derrama su sangre a torrentes, que a gritos pide socorro para conseguir su libertad. La opresión de Cuba es el puñal de la tiranía monárquica clavado en el corazón de la América republicana».

Como Presidente de la Comisión Pro-Monumento al General Mariano Ignacio Prado quiero expresar nuestra gratitud a todos los que nos han ayudado en esta empresa de la que nos sentimos muy satisfechos. También queremos enviar, por conducto de los Embajadores del Perú, un respetuoso saludo al Excelentísimo Sr. Presidente de la República Peruana, doctor Manuel Prado, hijo también del prócer, hermano de Leoncio, de Justo y de Grocio, que por múltiples motivos es acreedor a nuestra admiración y gratitud.

Gustavo Portela

La Colonia Cubana radicada en el Perú atenta a todo lo que se relaciona con el país que la alberga, no ha querido dejar pasar por alto—esta fecha gloriosa para los cubanos y de íntimo orgullo para los peruanos—enviándome a representarlos en la inauguración del Monumento que el pueblo de Cuba, como prueba de gratitud, erige al General Mariano Ignacio Prado; y en nombre de esa Colonia Cubana del Perú, he dejado en este Monumento una ofrenda floral que simboliza el sentimiento de la más fervorosa adhesión de mis compatriotas que convivimos en el Perú y que nos unimos con el alma a este legítimo homenaje que nuestra patria rinde al prócer peruano.

Este monumento erigido a su memoria no significa más que la demostración de gratitud que todos los cubanos sentimos por él. El general Prado, es pues, acreedor a este justo y sincero homenaje del pueblo cubano como recompensa a sus esfuerzos por nuestra soberanía.

Honrar, honra; esa frase del Apóstol Martí, perdura en la mente de todos los que vivimos en este Continente, por eso, nos encontramos aquí, porque no podíamos dejar pasar al olvido el gesto bizarro del general Mariano Ignacio Prado, que ocupando la presidencia del Perú en 1876, reconoció la beligerancia de los cubanos que luchaban por la Independencia de su patria, durante la primera etapa de la revolución cubana.

Pero no fué sólo eso, si todos hemos admirado la acción patriótica de Mariana Grajales, señalándole a sus hijos el camino del deber y del honor, que dió a los libertadores cubanos el aporte grandioso de los Maceo, allá en el Perú, se repetía ese sentir heroico, y el general Mariano Ignacio

Prado, da a los campos en donde se luchaba por una Cuba Libre, la contribución de sus hijos Leoncio, Justo y Grocio, que unidos a Ignacio Agramonte y Máximo Gómez, derramaron su sangre, en aras del ideal que los mantenía en la lucha.

Conocedores los gobiernos de Chile, Panamá, Uruguay y Colombia, de esos precedentes, que la familia Prado tiene arraigada una tradición americanista, y que el celo del general Mariano Ignacio Prado puede considerarse como un precursor de la solidaridad continental, interpretando los anhelos de sus pueblos, se han sumado a este homenaje, y al ofrecer estas flores que cual pebetero elevan su perfume a lo eterno en culto a esos gallardos varones peruanos, formulamos nuestros votos por la unidad continental bajo el régimen de libertad y democracia, por tanto se ha luchado en América.

El doctor Jorge Mañach

Los que hemos heredado una patria ya hecha, si aspiramos a la fecunda dignidad de la conciencia histórica, necesitamos vivir en las imágenes del recuerdo todo lo que fué para nuestros fundadores anhelo y tarea de creación. Y no bastará que recordemos lo que nuestros patricios hicieron para conquistarnos la libertad. A ese culto de próceres debemos incorporar el recuerdo fervoroso de la ayuda que nos dieron en aquella empresa ciudadanos ilustres de otras tierras, cuya simpatía por nuestra causa era tanto más noble cuanto que no entrañaba un deber ineludible, sino una generosa exaltación del sentimiento de solidaridad, en muchos casos expuesta a las más delicadas y riesgosas complicaciones. Que un jefe de Estado, por ejemplo, cuando los cubanos no tenían aún personalidad jurídica en la vida internacional, se sobrepusiese a todas las circunspecciones oficiales y a todos los miramientos egoístas para reconocer a nuestra heroica República en armas y asistirle con sus auxilios económicos y morales, es cosa cuyo contenido de fe y de generosidad sólo se aprecia plenamente, en esta retrospectiva de las libertades ya logradas, cuando se tienen en cuenta los compromisos históricos y políticos de la época y el ambiente de provechosa cautela con que tantos otros contemplaron entonces la angustia de nuestro esfuerzo creador. A aquellos hombres les debemos una profunda veneración y una inmarcesible gratitud.

El general Mariano Ignacio Prado,

fué uno de los hombres públicos que, en las tierras ya liberadas de América, no sólo contemplaron con simpatía fervorosa el afán de Cuba, sino que exteriorizaron enfáticamente ese sentimiento y lo hicieron efectivo con los apoyos materiales y morales del poder que ejercer. El general Prado hizo más; no sólo les dió a los cubanos armas y dineros y títulos de ciudadanía peruana en que amparar su anhelo de patria, sino que les hizo la ofrenda preciosa de aquellos tres hijos magníficos, que vinieron a pelear, hombre con hombre al lado de nuestros mambises.

Tenemos, pues, razones cubanas y razones americanas para perpetuar en nuestra tierra la efigie del General Mariano Ignacio Prado. Tiempo vendrá en que la compenetración de las patrias americanas sea tan plena y tan íntima que no resulten ya necesarios tales títulos directos de agradecimiento para que un pueblo nuestro honre como suyos a los próceres de otro. Entonces, todos los grandes americanos tendrán culto esparcido fuera de las tierras que sirvieron, aunque sólo fuese doméstico su mérito. Pero la conciencia de América, de nuestra América, sólo lentamente madura hacia esa plenitud. No es, pues, lo que el General Prado significa para el Perú, sino lo que significa para América, y en particular para Cuba, lo que estamos hoy reconociendo y honrando. No su perfil de hombre público en dimensión interna, sino aquella particular virtud en el que irradió por cimas de los Andes y del mar para asegurarles sus destinos a las tierras liberadas de América y a las que aún estaban por liberar.

La América nuestra, que nació de una misma matriz espiritual, se sintió desde muy temprano unida en una profunda afinidad de destinos. Lo hondo en nosotros ha sido siempre un sentimiento de hermandad, de comunión en la raíz y en la sustancia. Aun cuando este sentimiento no se haya manifestado muchas veces más que en gestos episódicos y en retóricas volanderas, no hay duda de que se ha halla en lo más íntimo de nuestra conciencia americana «como la plata—que diría Martí—en el seno de los Andes»; y estoy seguro de que afloraría violentamente a nuestra palabra y a nuestra acción si algún día esta parte de América se sintiera herida en su verdadera entraña.

Ante un mundo que está clamando con sangre por que la solidaridad sea, efectivamente, norma del régimen internacional, nuestra América, que tuvo la suerte de nacer una, tiene que ser la primera en afirmar y sustanciar la solidaridad en su propia vida. Nos sobran tierras, nos sobran nombres, nos sobran recursos; sólo nos hace falta convertir en voluntad histórica esta vocación latente a la unidad que es nuestro destino. Enlazarnos en los caminos en los mercados, en la cultura, en la diplomacia, en la dignidad; hacer que las glorias y los agravios de unos sean los agravios y las glorias de todos; resistirnos a emular los diabolismos del orden viejo que ya fenece; gritarle, en fin, al mundo nuestra gran voz de inteligencia y de concordia, y si la gran hora de esperanzas que el fin de la guerra promete se vela de resentimientos o se engrie de nuevas soberbias, ser nosotros al menos quienes salvemos la nobleza del futuro, oponiéndole al imperialismo de la fuerza el imperio espiritual de nuestra América solidaria...

El distrito navai del Norte vistió ayer sus mejores galas para celebrar la ceremonia, que resultó brillantísima, organizada al objeto de rendir patriótico homenaje de recordación al valiente soldado peruano coronel Leoncio Prado, héroe de Cuba y Mártir del Perú, como dijo en su elocuente discurso el comodoro José Aguila Ruiz.

Desde temprano el muelle de la Marina de Guerra radicado en la Avenida del Puerto, se vió colmado de personas que invitadas se proponían tomar parte en aquella solemne ceremonia.

En distintas lanchas de la armada cubana fueron trasladadas al Distrito Naval del Norte, donde el capitán Dubouche, con el alférez Francisco Rodríguez Delgado, auxiliado muy eficazmente por los alféreces de fragata, pertenecientes a la promoción cerrada el domingo último, Armando Pardillo, Jesús Rey, Pelayo Balbis, Gaspar Brooks y Roberto Fernández Corredera, cumplieron a los invitados, haciéndolo en nombre de los marinos del crucero, «Almirante Grau» de la Marina de Guerra del Perú, los miembros de su tripulación, Andrés Sánchez y Pablo López.

El Distrito lucía totalmente engalanado con banderas y frente al varadero, especialmente construido, hace pocos días para el deslizamiento del caza submarino «Leoncio Prado», fué levantada una amplia glorieta para albergar a los centenares de personas que asistieron a tan brillante acto.

El comodoro, José Aguila Ruiz, acompañado del jefe del Ejército, general Manuel López Migoya, se personó desde los primeros momentos en el Distrito.

Así fueron llegando numerosos altos oficiales de nuestros cuerpos armados y una nutrida representación de damas.

En el varadero lucía majestuosamente el caza submarino que iba a ser bautizado. A la banda de estribor, en la proa, aparecía reposando sobre la borda la bandera del Perú y próxima a ella, en magnífico enlace, a la banda de babor, la bandera cubana.

Una nutrida representación de los cadetes de las 5ta. Escuelas, militares del Perú, o sean Escuela de Aviación, Escuela Naval, Escuela Militar, Escuela de Policía, y Colegio Militar «Leoncio Prado» al mando del comandante Luna, estaban correctamente formados en el litoral a la banda de estribor del caza, mientras una compañía de la Marina de Guerra de Cuba, al mando del comandante José Llaneras formó en el litoral en la banda de babor. El acto fué amenizado por la Banda de Música de la Marina de Guerra de Cuba y por la del Perú, la primera al mando de su director capitán Armando Romeu, y la segunda de su director alférez de fragata, Saénz.

Los miembros de ambas marinas vestían uniformes blancos.

El presidente Batista

Cerca de las 11 de la mañana llegó al Distrito Nava., el presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista, que fué saludado con el Himno Nacional cubano. Lo acompañaban el vicepresidente, doctor Gustavo Cuervo Rubio, el premier doctor Anselmo Alliegro, los miembros del Consejo de Ministros, el Embajador Extraordinario jefe de la Misión peruana, doctor Mariano I. Prado, y los demás miembros de la Misión.

La selecta comitiva ocupó la primera fila de la glorieta presidiendo el acto el general Fulgencio Batista, quien tenía a su derecha al Embajador Extraordinario del Perú, doctor Mariano I. Prado, y a su izquierda al vicepresidente doctor Cuervo Rubio.

Apertura del acto

El comodoro José Aguila Ruiz inició el acto con un elocuente discurso, en el que aludió al mismo, haciendo una acabada biografía, del valiente soldado peruano Leoncio Prado.

Finalizó aludiendo también y de modo especial al significado que ese acto de lanzamiento del cazasubmarino «Leoncio Prado» tiene para la Marina de Guerra cubana, pues ha indicado el camino a seguir en nuestras aspiraciones relacionadas con las necesidades nacionales derivadas de la vida marina.

Lo sucedió en el uso de la palabra el capitán de navío jefe de la Escu-

dra peruana, comodoro Mariano N. Melgar, quien pronunció un magnífico discurso, del que anotamos los siguientes párrafos:

«Honra insigne constituye para la Marina Militar y el pueblo del Perú que el esclarecido Gobierno de Cuba haya colocado bajo la advocación de Leoncio Prado, marino audaz y héroe guerrero, esta nueva y gallarda unidad de su prestigiosa Escuadra.

Si tan hidalga actitud, pone de relieve, una vez más, la nobleza del espíritu cubano, que, en forma tan magnífica, expresa su gratitud a un valiente y notable voluntario extranjero que vino a luchar por la causa de su libertad, también interpretamos este generoso gesto como manifestación tangible del afecto y simpatía de Cuba por el Perú. La par intencional que envuelve este significativo acto, duplica, en consonancia, nuestra gratitud, que en este solemne momento, proclamo, de todo corazón, en nombre de la Marina y del Gobierno del Perú

Leoncio Prado, héroe en ambos países, adalid de la libertad, cuya vida, plena de aventura y heroísmo, sale del marco de la edad en que vivió y evoca encarnaciones de otros siglos, escribió, en la pasada centuria, una de las más bellas sagas de este mar antillano, en el cual cada arrecife atesora una leyenda de valor y audacia, pero, asimismo es para el Perú un personaje de ánimo extraordinario e inmarcesible.

La presencia de Leoncio Prado en el Panteón de los Héroes Cubanos, tiene singular significación para su renombre, puesto que Cuba es un territorio en el que el arrojo se aúna con el refinamiento cultural y el patriotismo más depurado.

La patria que contempló el gesto inmortal de Carlos Manuel de Céspedes, el apostolado sublime de Martí y la acción heroicamente empuñada de Antonio Maceo tiene que comprender debidamente la actitud gallarda, noble y tenaz de ese caudillo de la libertad americana que fué Leoncio Prado.

Hoy más que nunca el culto de los héroes, ejemplos inmortales de virtudes cívicas, es necesario para la educación de la juventud de América, ya que las conquistas espirituales por las cuales lucharon profetas como Martí y guerreros como Leoncio Prado, se han encontrado en positivo peligro.

En nuestra visita a este país, nada nos ha seducido más que el cordial entendimiento entre los oficiales y tripulantes de nuestro barco y los de la Marina Cubana; Seguro estoy que estamos escribiendo uno de los capítulos más hermosos de la amistad tradicional de Cuba y el Perú.

Legítimo orgullo es, señor Comodoro, no sólo para la Armada cubana, sino, también, para todos los marinos de guerra de Latinoamérica, el diseño en construcción de este buque, así como el de los anteriores del mismo tipo, por técnicos y obreros cubanos, desde la quilla hasta sus paños, puesto que revela el grado de adelanto a que han llegado los hombres de nuestra raza.

Testimonio elocuente de la elevada importancia y significación con que el Perú interpreta estas magníficas y afectuosas manifestaciones de la nación cubana, es el hecho de que haya venido presidiendo nuestra Delegación el doctor Mariano Ignacio Prado y Ugarteche, uno de los más destacados e ilustres ciudadanos del Perú actual, hermano del héroe cuya memoria se exalta con este acontecimiento notable en los anales de la construcción naval en Cuba y América hispánica.

Me es gratísimo expresar nuestro profundo reconocimiento a todos los notables hombres públicos y distinguidos funcionarios que han intervenido en la realización de este homenaje al Héroe Inmortal de Huamachuco, y, en especial, al señor senador

doctor, don Emilio Núñez Portuondo, hijo del bizarro e infatigable director de las heroicas expediciones marítimas que tan decididamente contribuyeron al triunfo rotundo de las armas libertadoras de Cuba, autor de las mociones parlamentarias correspondientes, y, al Excelentísimo señor Presidente de la República, mayor general don Fulgencio Batista, que ha dado realidad a este noble propósito de la nación cubana y que con su presencia en este acto ha prestigiado aún más, tan significativa ceremonia.

No debo silenciar la frase de gratitud y respeto que fluye de nuestros corazones hacia la señora de Aguila Ruiz, por su generosa y amable aceptación para representar a la esposa del Presidente del Perú en este acto. En tan distinguida señora saludamos también a todas las Damas de Cuba, que se han asociado a los homenajes tributados, en estos días a dos preclaros hijos de nuestra raza. La mujer cubana, cuya belleza y distinción es la primera de las galas de esta tierra bendecida por la creación, ha querido poner la delicada nota de su presencia en estas hermosas ceremonias.

Formulo mis más sinceros votos por la grandeza de la Marina y la nación cubana y por que se cumplan, en plazo breve, los anhelos, expresados con tanto patriotismo, por el señor Comodoro.

Finalmente consumió su turno en el uso de la palabra el doctor Manuel Peña Prado, diputado peruano, quien también con patrióticas palabras, refirió el significado de aquel solemnemente acto que se estaba celebrando, mencionando igualmente la recia personalidad del coronel Leoncio Prado.

El Presidente Batista, lo felicitó efusivamente.

El bautizo

La señora María Gil de Aguila Ruiz, gentil esposa del comodoro José Aguila Ruiz, que sirvió de madrina en representación de la respetable primera dama de la República del Perú, señora Garland de Prado, esposa del Presidente de aquella hermana República, Excmo. señor Manuel Prado, se dirigió hacia la tribuna próxima al caza «Leoncio Prado», acompañada por el presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar, del vicepresidente, doctor Gustavo Cuervo Rubio, del Embajador Extraordinario del Perú jefe de la Misión especial enviada por el Gobierno de aquél país, doctor Mariano I. Prado, del Comodoro José Aguila Ruiz, del jefe de la Escuadra peruana, coronel Mariano N. Melgar, del Embajador del Perú en funciones, en Cuba, doctor Elguera, el general López Migoya y otras autoridades militares.

La señora Gil de Aguila, con gran firmeza, dió un certero golpe con la clásica botella de champagne, sobre la flamante proa del «Leoncio Vidal».

Las notas del Himno Nacional cubano, magistralmente ejecutado por la banda de música de la Marina de Guerra de Cuba, indicó a la concurrencia que había llegado el momento del lanzamiento del cazasubmarinos.

Entonces el teniente coronel Rodríguez Calderón, jefe del Departamento de Construcciones y Reparaciones de la Marina de Guerra, bajo cuya experta dirección se construyó el mencionado caza submarino, ordenó que se hiciera funcionar el varadero, notándose como majestuosa, gallardamente, se deslizaba la pequeña nave hacia las azules aguas de nuestra bahía, en medio de la admiración y emoción de cubanos y peruanos.

Condecorarán al Comodoro

Según noticias que recogió el reporter, mañana y durante la celebración del almuerzo que le será ofrecido el Presidente de la República, mayor General Fulgencio Batista, a bordo del crucero Almirante Grau, será condecorado el Comodoro José Aguila Ruiz.

MM Sep 7/44

